

3º Dom. T. O. Ciclo B

Ven y sígueme



Me llamas
a dejar redes,
a soltar amarras,
a ponerme en camino,
a escuchar tus palabras,
a transformar mi vida,
a comunicar esperanza,
a abrir espacios
donde crezca la confianza.



Me llamas
a seguir tus pasos,
a acortar distancias,
a asumir tus proyectos,
a discernir encrucijadas,
a permanecer firme,
a no arrojar la toalla,
a entregar lo bueno
que en mi interior descansa.



Me llamas
para construir el Reino
en mis relaciones cotidianas,
para comprometerme
en causas solidarias,
para entregar mi tiempo
de manera desinteresada,
para llenar de luz
las zonas apagadas.

Me llamas,
pronunciando mi nombre
y esperando
respuesta inmediata.

Los que hemos sido bautizados,
los que hemos escuchado
la voz del Espíritu,
los que hemos descubierto
que somos sus hijos,
escuchamos tu voz, Señor Jesús:
“El Reino está aquí.
No hay que esperar al mañana.
Convertíos, creed
que la Buena Noticia es verdad.
Entrad en este “ahora” convencidos
listos para el combate,
la mente despejada,
entrañas llenas
de ternura y misericordia”.

Nos dices que bajemos
del monte a los caminos de la vida,
sin miedo y llenos de misterio,
que busquemos
de noche como Nicodemo
y preguntemos a los discípulos
y amigos por Él y por su Reino.
Ayúdanos, Señor, a escuchar
solo esas voces positivas
que nos abren a la esperanza
y nos confirman
que, a pesar de la noche,
el mundo está lleno de vida.



[Rev. Homilética]

A buscarme – Ruah

<https://youtu.be/bDCL8xRyN4A>



- **CONVERTÍOS.** Es la primera palabra que pronuncia Jesús. Tiene mucho que ver con cambiar valores, transformar estilos de vida, reorientar prioridades, asentar convicciones, discernir caminos, descubrir nuevas posibilidades... La conversión no se produce inmediatamente, ni se logra de una sola vez. Se da paso a paso: con dudas, con empeños, con altibajos, con perseverancia, con sencillez... dejándose modelar por la escucha y la meditación de la Palabra. ¿Qué ha ido cambiando en mi vida y asemejándose un poco más a la manera de pensar, sentir, vivir... de Jesús? ¿Qué “zonas” y aspectos de mi vida requieren un conversión más urgente?
- **DEJAD REDES.** Es la consecuencia de la conversión: dejar atrás lo que me ata, lo que me dificulta, lo que me empequeñece, lo que me limita, lo que me oprime, lo que me aleja de Dios y los demás... Con frecuencia estamos “enredados” en muchas cosas banales, superficiales, intrascendentes, prescindibles, insustanciales... que nos alejan de lo esencial e importante. ¿Qué “redes” tengo que dejar para sentirme libre y estar más cerca de Dios y de los demás? ¿Cómo embarcarme en caminos nuevos ligados a Jesús y su Evangelio?
- **SEGUIDME.** Llamada personal, apremiante y concreta, en el acontecer diario de cada día (familia, trabajo, estudios, problemas, sufrimientos, tareas...) Ahí Jesús me dice: “ven”. Tiene mucho de invitación, de promesa, de deseo, de ilusión, de descubrir e iniciar caminos nuevos... también de inseguridad, de incertidumbre, de confianza, de reto. En la vida concreta de cada día, también Jesús me dice: “sígueme”. Tiene mucho que ver con responsabilidad, compromiso, decisión, proyecto, disponibilidad, esfuerzo, perseverancia, sacrificio, entrega... “VEN Y SÍGUEME” ¿cómo resuenan esas palabras en este momento de mi vida? ¿A qué me comprometen? Tal vez no se trate de hacer nada distinto de lo que hago, pero sí resituarlo todo para ver desde dónde y por qué (y por quién) lo hago.

Perdona, Señor...

- mis debilidades y transfórmalas en fortaleza.
- mis impaciencias y transfórmalas en comprensión.
- mis protestas y transfórmalas en aceptación.



Señor, queremos seguir tus huellas...

- y comprometernos activamente en la vida de la Iglesia.
- y buscar cauces de unidad en medio de divisiones que nos alejan.
- y estar abiertos para acoger a quienes se nos acercan.
- y crear caminos de paz en medio de tensiones y violencias.
- y acompañar a quienes sufren situaciones de dolor, enfermedad, soledad o indiferencia.
- y estar cercanos a los que viven abrumados por depresiones y tristezas.
- y ofrecer alternativas a quienes huyen de la pobreza o de las guerras.
- y poner alegría donde aparece la tristeza.
- y comunicar tu Buena Noticia de manera sencilla y discreta.
- y dejarnos guiar a donde tu proyecto de vida nos lleva

Lectura de la profecía de Jonás (3,1-5.10):

En aquellos días,
vino la palabra del Señor
sobre Jonás:

«Levántate y vete a Nínive,
la gran ciudad, y prédicale
el mensaje que te digo.»

Se levantó Jonás y fue a Nínive,
como mandó el Señor.

Nínive era una gran ciudad,
tres días hacían falta
para recorrerla.

Comenzó Jonás
a entrar por la ciudad
y caminó durante un día,
proclamando:

«¡Dentro de cuarenta días
Nínive será destruida!»

Creyeron en Dios los ninivitas;
proclamaron el ayuno
y se vistieron de saco,
grandes y pequeños.

Y vio Dios sus obras,
su conversión de la mala vida;
se compadeció y se arrepintió Dios
de la catástrofe
con que había amenazado
a Nínive,
y no la ejecutó.

Salmo 24,4-5ab.6-7bc.8-9

R/. Señor,
enséñame tus caminos

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres
mi Dios y Salvador. R/.

Recuerda, Señor,
que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí
con misericordia,
por tu bondad, Señor. R/.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino
a los pecadores;
hace caminar
a los humildes con rectitud,
enseña su camino
a los humildes. R/.

**Lectura de la primera carta
del apóstol
san Pablo a los Corintios
(7,29-31):**

**Digo esto, hermanos:
que el momento
es apremiante.
Queda como solución
que los que tienen mujer
vivan como
si no la tuvieran;
los que lloran,
como si no lloraran;
los que están alegres,
como si no lo estuvieran;
los que compran,
como si no poseyeran;
los que negocian
en el mundo,
como si no disfrutaran
de él:
porque la representación
de este mundo se termina.**

**Lectura del santo evangelio según san
Marcos (1,14-20):**

**Cuando arrestaron a Juan,
Jesús se marchó a Galilea
a proclamar el Evangelio de Dios.
Decía:
«Se ha cumplido el plazo,
está cerca el reino de Dios:
convertíos y creed en el Evangelio.»
Pasando junto al lago de Galilea,
vio a Simón y a su hermano Andrés,
que eran pescadores
y estaban echando el copo en el lago.
Jesús les dijo:
«Venid conmigo
y os haré pescadores de hombres.»
Inmediatamente
dejaron las redes y lo siguieron.
Un poco más adelante vio a Santiago,
hijo de Zebedeo,
y a su hermano Juan,
que estaban en la barca
reparando las redes.
Los llamó,
dejaron a su padre Zebedeo
en la barca con los jornaleros
y se marcharon con él.**